

TRAZAS PARA LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE CABEZON

Es sabido que el arquitecto que tomaba a su cargo la realización de una obra arquitectónica —con frecuencia también el ensamblador de retablos— debía ajustarse a unas condiciones, redactadas por él mismo o por otro arquitecto tracista, a las que acompañaban, la mayoría de los casos, unas trazas demostrativas de la planta y alzado del edificio, que servían para facilitar la labor del artista. Trazas y condiciones eran normalmente redactadas por el mismo arquitecto trazador, pero mientras que las segundas quedaban, en original o en copia, en poder del escribano y hoy se encuentran con relativa facilidad, las trazas, manejadas por el aparejador o por el mismo arquitecto, han desaparecido en su mayoría. A veces sin embargo, el artista, para evitar problemas a la hora de cobrar, o el comitente, para que la obra se ajustase a lo contratado, estipulaban que las trazas debían registrarse junto con las escrituras, aumentándose de esta forma sus posibilidades de conservación. Tal es el caso que nos ocupa¹.

Ante la necesidad imperiosa de aumentar la capacidad de su parroquia, el cura y beneficiados de Santa María de Cabezón habían contratado su ampliación con Juan de Nates, aunque la obra, casi sin comenzar, había sido detenida por considerarla sus mayordomos de excesiva envergadura².

Para abaratar y hacer más viable el proyecto se encargaron nuevas trazas y condiciones a Alonso de Tolosa, veedor entonces de las obras de la Diócesis de Palencia conforme a las cuales firmaba contrato Juan de Nates en diciembre de 1586.

Resulta difícil deslindar la participación de cada uno de los arquitectos en la ejecución de las trazas, y aunque nos inclinamos a atribuirla a Alonso de Tolosa, autor también de condiciones y precios, parece evidente que la participación de Nates fue más allá de lo puramente constructivo³.

Las trazas son tres planos a tinta y aguada de color sepia, firmados y rubricados por Alonso de Tolosa, Juan de Nates y Jerónimo Hermosa (probablemente el mayordomo de la fábrica), apareciendo además la rúbrica del licenciado Fernando de Villafañe «de el q^o de su magestad» comisionado del Obispado de Palencia⁴.

Uno de ellos⁵ representa la planta de la cabecera y primer tramo de la iglesia, aunque únicamente eran objeto de contrato las capillas laterales y la sacristía a la que se accede desde la capilla del lado de la Epístola.

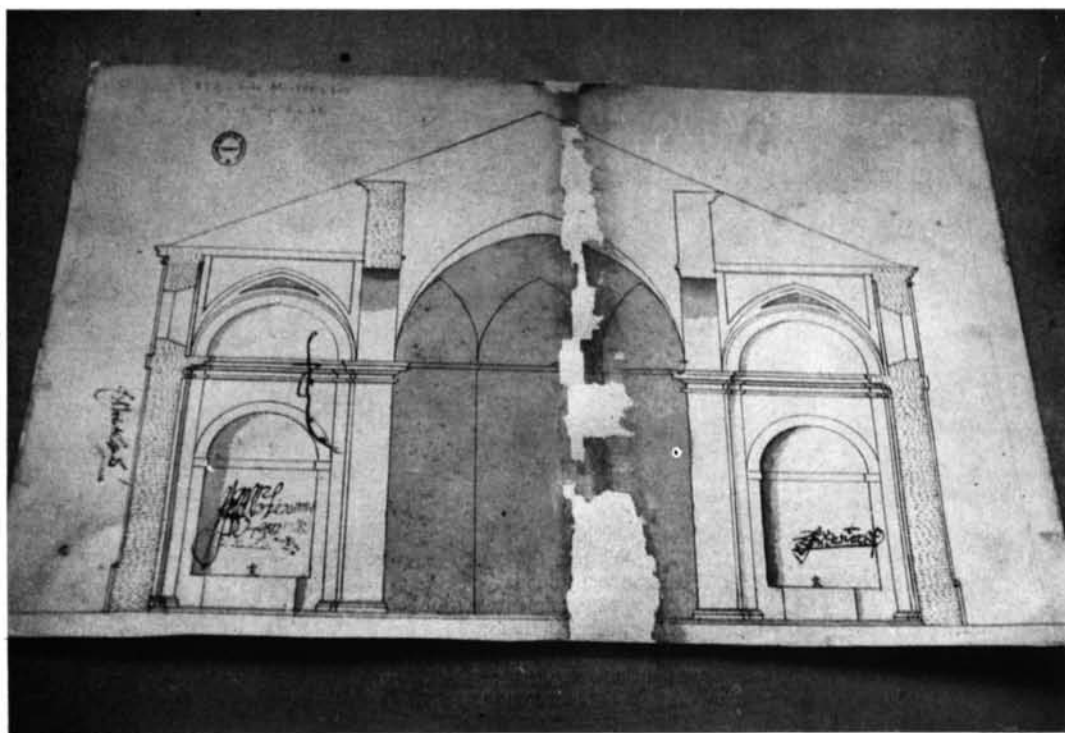
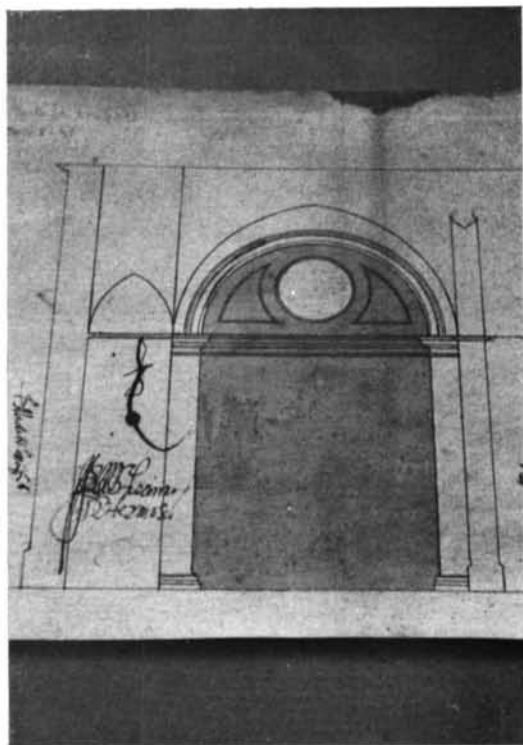
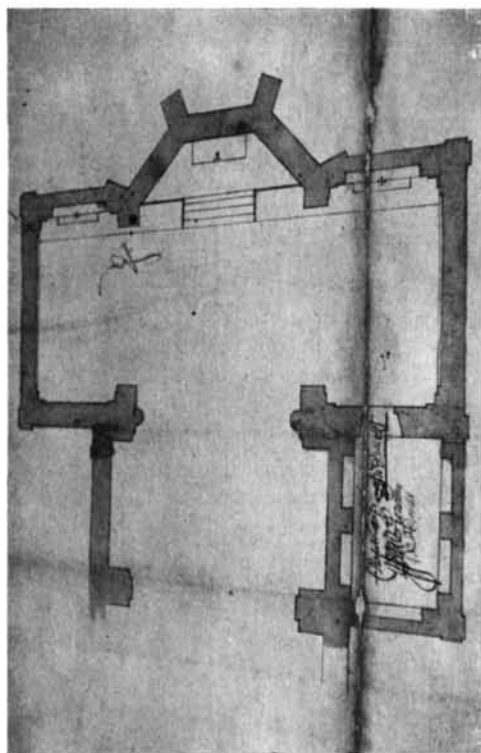
¹ Aunque ya en su día GARCÍA CHICO publicó el contrato y condiciones de esta obra, creemos necesario, dada la categoría de los dos arquitectos que intervienen en ella, dar a conocer las trazas que incomprensiblemente el investigador riosecano no sacó a la luz a pesar de encontrarse con el contrato. E. GARCÍA CHICO, *Documentos para el Estudio del Arte en Castilla*. T. I. *Arquitectos*. Valladolid, 1940, pp. 72-76. Además sobre el tema debe consultarse A. BUSTAMANTE GARCÍA, *La Arquitectura Clasicista del Foco vallisoletano (1561-1640)*. Valladolid, 1983, que recoge la bibliografía anterior; J. URREA FERNÁNDEZ, *Planos, Dibujos y Maquetas de Valladolid*. Valladolid, 1984.

² Para los detalles sobre la obra cfr. A. BUSTAMANTE, *ob. cit.*, p. 239-241.

³ Sobre las vinculaciones entre ambos cfr. A. BUSTAMANTE, *ob. cit.*, p. 224.

⁴ Agradecemos al profesor Anastasio Rojo la noticia de estos planos que han sido recientemente restaurados con motivo de celebrarse la Exposición arriba citada.

⁵ A. H. P. V., P. y D., Carp. 6-43 (420 x 575 mm.).



1, 2 y 3. Valladolid. Archivo Histórico Provincial y Universitario. Planos para la iglesia de Santa María, de Cabezón.

El segundo⁶ es una sección transversal de la obra. Se aprecia en esta traza a un Tolosa claramente inspirado e influenciado por los planos de Juan de Herrera para la catedral de Valladolid. La limpieza de líneas y claridad de diseño así como la precisión del molduraje hablan de un arquitecto meticuloso que no quiere dejar nada a la improvisación. La decoración de la bóveda a base de formas poliédricas, que fueron sustituidas a fines del siglo XVII, y los nichos ahora ocupados por retablos son elementos difícilmente apreciables sin el concurso de esta traza.

Por último la tercera⁷ es un alzado para una de las capillas laterales. En ella se presta un especial interés al hueco termal cuyo único foco de luz es un óculo con derrame hacia el interior.

Aunque la obra fue realizada con un ritmo muy lento⁸, apenas existen diferencias apreciables entre el diseño y la ejecución. Las únicas que hemos podido constatar se encuentran en la construcción de la sacristía, que, por otra parte no aparece citada en las condiciones aunque sí trazada, y pueden achacarse a la ausencia física de Nates al pie de la obra, dada la acumulación de trabajo que el arquitecto debía atender en aquella época.—J. M. PÉREZ CHINARRO.

DOS TABLAS DE JUAN DE VILLOLDO Y UN RETABLO TOLEDANO DE SU CIRCULO

Conocemos muy pocas obras documentadas de Juan de Villoldo, por este motivo, las nuevas que van apareciendo y sumándose a su catálogo, siempre están basadas en criterios estilísticos y se fechan aproximadamente alrededor de las documentadas, todas ellas dentro de la década de los cuarenta, excepto una del año 1559¹. Cada vez, por tanto, se va haciendo más necesario un estudio exhaustivo sobre el pintor basado en la documentación de Archivos, trabajo que sin duda, aportará nuevos datos sobre su vida y obra, y permitirá conocer la evolución del artista.

Hace algunos años apareció en el mercado de arte de Londres, una tabla representando a *Santa Catalina* atribuida a Juan Correa de Vivar², que creo debe restituirse a Juan de Villoldo. La tabla mide 1,45 × 1,21 cm. y presenta a la santa casi de frente, con aire triunfante, pisando con fuerza al emperador Máximo. La tensión del cuerpo, el adelantamiento de la pierna derecha y la dispersión de los brazos sujetando uno la palma y otro la espada,

⁶ *Ibidem*, Carp. 6-42 (294 × 430 mm.).

⁷ *Ibidem*, Carp. 6-41 (285 × 393 mm.).

⁸ BUSTAMANTE dice que fueron continuadas el 10 de junio de 1608, por Francisco de Buega. Se aprecia al exterior y especialmente en la capilla de la Epístola y en la sacristía la presencia de dos manos, pues los sillares están más irregularmente escuadrados hasta la altura de tres o cuatro metros.

¹ Retablo de Tordehumos (1544); retablo de la capilla del Obispo, de Madrid (1547-48), retablo de Villabragima (1549) y retablos de la Capilla de San Gregorio en de Valladolid», 1966, p. 71-88.

² Catálogo de la sala Christie's de Londres, 11 de enero de 1979, n.º 118.